

## PRÓLOGO

**L**a innovación es una actividad o proceso que nos permite generar cambios deseables y mejoras ante una situación problemática en las prácticas cotidianas o en los espacios en que éstas se insertan. Autores como Morrish (1978), Havelock y Huberman (1980), Langoüet, (1985), González y Escudero (1987) y Restrepo (1995), coinciden en que la innovación puede ser considerada como un constructo polisémico y asumen que debe ser deliberada, planificada, específica y evaluada, después de un tiempo suficiente, en relación con sus objetivos pedagógicos y sociales, en el entendido que aporta algo diferente o nuevo al contexto en el cual se aplica.

Con relación a lo anterior, el autor del presente libro, decidió discutir sobre la innovación como factor fundamental para el desarrollo educativo y para redireccionar la producción del conocimiento, considerando diversos aspectos: la teoría, la práctica y algunos problemas a los que se pueden enfrentar los sujetos que pretendan vivir y/o plantear propuestas innovadoras.

Para hacerlo plantea que la innovación implica un cambio, aunque no todo cambio conlleva una innovación; de igual manera reconoce la importancia que tiene la innovación desde la fundamentación epistemológica, el sentido, el significado, los tipos, las diferentes formas de llevar a cabo su sistematización, así como los problemas a los que se enfrenta y la importancia de vivir procesos de innovación.

Todo ello para promover la innovación como un proceso importante cuyo propósito consiste en lograr cambios in situ, esto es,

desde las necesidades y contextos concretos, así como fortalecer los procesos de innovación de los educadores y los de investigadores de las innovaciones.

Los apartados contenidos en la obra, son producto de la experiencia del autor en los procesos de formación de docentes especializados en la práctica y la innovación educativa y en la implementación de propuestas de innovación en diversas áreas; por lo que todos los capítulos resultan especialmente interesantes por la discusión epistemológica que se realiza del concepto, el proceso a seguir para lograr la innovación en la educación como objeto de estudio y como práctica y por las implicaciones que tienen algunos cambios en la educación, esto con la intención de que las instituciones y las prácticas educacionales dejen de ser impermeables y refractarias ante los cambios innovadores de la realidad social.

La relevancia de la obra estriba en el análisis del cambio y la innovación, considerados cada vez con mayor fuerza como elementos centrales de discursos, procesos de trabajo, acciones y contextos de las instituciones educativas; por lo que el contenido está dirigido a generar en los lectores procesos de reflexión y propiciar cambios tanto de las prácticas educativas cotidianas, como de los centros educativos, entre ellos, las escuelas de distintos niveles educativos.

Si hoy por hoy se requiere de instituciones y prácticas con sentido anticipatorio, previsoras y, por lo tanto, en permanente adaptación y cambio; en suma, de instituciones y prácticas innovadoras que desarrollen y enseñen a desarrollar un pensar prospectivo; entonces la innovación se asocia a la mejora sustentada en una lectura crítica de la realidad y de sus tendencias, así como de la valoración de las opciones de futuro; constituyéndose en una permanente búsqueda y concreción de mejoras.

Con base en la etimología del término, se puede hablar de innovación en el sentido de la mera introducción de algo nuevo y diferente; sin embargo, esto deja abierta la posibilidad de que ese “algo nuevo” sea o no motivo de una mejora; es por ello que un primer acercamiento al concepto de innovación puede ser el de “introducción de algo nuevo que produce mejora”, pero además debe examinarse con profundidad

la relación entre innovación y cambio. Si se establece que la innovación significa la introducción de algo nuevo que produce mejora, el hecho de pasar de transitar desde lo que se tenía antes a un estado de mejoría, supone la presencia de un cambio.

Sin embargo, no puede afirmarse que todo cambio sea una innovación: un cambio puede ocurrir incluso de manera no deliberada y a consecuencia de la intervención de múltiples factores en una situación determinada. De igual manera debe analizarse con profundidad la transformación, ya que esta es un tipo de cambio social y educativo profundo, donde existe una nueva cualidad del objeto que se somete a innovación en su forma y su estructura fundamental.

En cuanto al proceso de la innovación educativa coincido con el autor en que para el estudio de innovación, se requiere de una discusión desde lo filosófico-epistemológico de los conceptos: cambio, innovación y transformación en el marco de las categorías de la praxis y la teoría, y considerar metodologías específicas para llevar a cabo procesos innovadores, como: Investigación-Acción, Investigación-Acción-Participativa, Práctica Reflexiva, Intervención.

Pero además de lo anterior, hago énfasis en dos elementos importantes que deben estar presentes, por un lado, la sistematización teórico-metodológica de la innovación, en cualquiera de sus modalidades: descriptiva, narrativa y ético-valorativa y, por otro, la reflexión de los sujetos, agentes y actores en los procesos de innovación, ya que ésta permite tener conciencia de cada uno de los pasos en el proceso por pequeños que sean, tanto en la planificación, desarrollo y evaluación, para que éstos se conduzcan adecuadamente sin perder de vista que la finalidad consiste en generar dispositivos específicos en uno o más ciclos del proceso y los tres componentes básicos para lograr la innovación: Investigación, Desarrollo e Innovación.

El contenido y organización de los textos en la obra, coinciden con el planteamiento que sobre innovación realiza Tejada (1998), en el sentido de que toda innovación implica la introducción de algo nuevo y original que genera un cambio en estructuras existentes con objeto de mejorarlas, considerando algunas dimensiones: personal o biográfica, sustantiva, política, tecnológica y situacional.

La dimensión personal o biográfica, se refiere a los modos de actuar, estructuras de pensamiento, creencias y conocimientos teórico-prácticos de los profesores. En este caso el autor enfatiza que este tipo de innovación se realiza en las prácticas cotidianas de los individuos en el salón de clase y ámbitos restringidos.

El profesor o el gestor pueden ser intermediarios o ejecutores de la innovación impuesta, pero además mediadores de la innovación, ya que van a interpretar y redefinir el cambio a partir de sus saberes y reconocimientos, de su forma de pensar y concebir la enseñanza, tornándose en el agente principal de la misma. De esta manera, la innovación deberá considerar espacios nuevos que proporcionen experiencias enriquecedoras a los sujetos, que los lleven a encontrar su individualidad y superar la tarea; por lo que la innovación habrá de partir de nuevos modos de actuar, nuevas creencias y nuevos conocimientos.

La dimensión sustantiva se refiere a aquellos aspectos de la realidad y práctica educativa sobre los que puede definirse una determinada innovación, por ejemplo, cambios en materiales, metas, estrategias, contenidos y patrones organizativos. La innovación se reflejará cuando los individuos influyan e incluso creen nuevas normas y estilos organizativos, mejores programas, sobresalientes instructivos, manuales de calidad, criterios e instrumentos de valoración más efectivos, horarios pertinentes y productivos. Es decir, habrá evidencias de innovación cuando el individuo sea proactivo en el cambio, la gestión y la racionalización de los insumos. En este caso la innovación debe tener coordenadas institucionales bien definidas, como contexto cultural y clima escolar, que son condicionantes y filtro de la innovación, las que para el autor de la obra son los centros educativos e instituciones escolares, aulas y sus colectivos.

En cuanto a la dimensión política, se enfatiza que las prácticas están inmersas en un ámbito ideológico definido, por lo que cualquiera de ellas se desarrolla y se legitima en un contexto mucho más amplio que el sistema educativo: el sistema social, donde confluyen grupos e individuos (profesores, alumnos, padres, administración, técnicos) con distintos intereses, valores, informaciones y percepcio-

nes. Al respecto, De la Torre (2002:13) afirma que “no hay innovaciones asépticas, producidas y desarrolladas al margen de opciones de valor, sino innovaciones construidas y definidas al amparo de contextos socioeconómicos, políticos e ideológicos que las legitiman”. De acuerdo al autor del presente libro, este tipo de innovación se lleva a cabo en el “sistema y subsistemas escolares”.

El autor puntualiza los principales problemas a los que se puede enfrentar la innovación, los cuales se identifican desde que se elige el objeto y el contexto. Es un error el considerar la innovación educativa como una actividad puntual, ya que esta es un proceso que provoca cambios, tanto en metodología como en conceptos y actitudes, por lo que sí es un cambio efectivo e innovador debe ser significativo al tener sentido a partir de las preocupaciones y contextos de los sujetos, al producirse en las aulas, en la organización de los centros, en la cultura del profesorado y en toda la comunidad educativa.

Finalmente, puedo decir que una de las grandes aportaciones de este texto consiste en que el lector se verá interesado en cada uno de los 16 apartados de la obra, porque comprenderá que la innovación es un cambio intencionado para la mejora de las ideas, las estrategias y las prácticas educativas, y que contiene un carácter histórico y social concreto, el cual será posible aquilatar mediante un pensamiento y una visión global.

La innovación no solamente se da en los individuos y sus prácticas, como si estuviesen exentos de la influencia del contexto; son los individuos los que mejor evidencian la existencia o ausencia de una innovación en sus prácticas, procesos, resultados e intenciones, mediante las que rinden cuenta de que la mejora se está logrando.

Martha Vergara Fregoso  
Universidad de Guadalajara